

Historia de la Casa de Cultura

El edificio que alberga la actual Casa de Cultura fue construido en el año 1790 por orden del cabildo Metropolitano de Zaragoza, propietario del Señorío de Calatorao, con el objeto de mejorar las condiciones de la antigua posada de arrieros, situada en este mismo lugar, a extramuros de la villa. Se construye según planos del arquitecto Agustín Sanz.

Los primeros datos que conocemos de la posada se remontan a 1621. Son referentes al arriendo que el Cabildo hacía cada 12 años. En el año 1666, Francisco Arguillur, enviado por el Cabildo, hace notar que la arrendataria, Sebastiana de Ariza, daba posada a unos forasteros y más mujeres que no se sabía de dónde venían y quienes eran, estando de manera sospechosa. Al año siguiente, en 1667, el Cabildo fue informado de que Braulio Zatoya tenía correspondencia escandalosa con una mujer casada, de cuyo achaque hacía un año, su marido viendo la afrenta pública, se había ausentado del lugar y la Señoría había perdido un vasallo buen trabajador. Braulio daba mala vida a la mujer y además vivía en la posada otra mujer llamada "La Duquesa". Llamaron a Antonio de Burgos, jurado mayor, y le reprenden por la poca administración de justicia, omisión y descuido, así como en consentir pecados públicos en el mesón, de dónde habían venido algunas quejas. El 17 de Septiembre de 1669, Juan Francisco Julve anota: "A las once me avisaron de la venida a ver al Santo Cristo del Señor Obispo de Albarracín y que lo alojaban en el mesón. Hice salir a mesén Mateo a la puerta del lugar para que le hiciese venir al castillo. Lo hizo con gusto. Le procuré regalar y agasajar cuanto pude y se fue a las 5 de la tarde".

Cien años después, en concreto el día 8 de Septiembre de 1783 Juan Antonio Oternández de Lareta apunta que pasó a ver el mesón o posada, que es la casa primera a mano derecha a la entrada de la villa desde Zaragoza después de pasada la fuente. El tal mesón es lo peor y más incómodo que haya visto, sin acomodo para personas ni caballerías, y se admiró que entrara alguien a él. Advierte al Cabildo de hacer un nuevo mesón, ya que con el motivo de la Santa Imagen del Santo Cristo concurren muchos forasteros que se alojan en casas de la villa. En el caso de buena posada irían todos allí y sin duda aumentaría el pasaje de arrieros y gentes que huyen de transitar por esta villa a causa de sus perversos alojamientos. Así las cosas, el 25 de Agosto de 1784 llaman al arquitecto Agustín Sanz, que hace las líneas tomando la extensión del terreno hasta la acequia o brazal para darle más amplitud y ensanche, apuntó las medidas y quedó en levantar plano. El 9 de agosto de 1785 se presenta el proyecto con el informe del Sr. Pignatelli. Se acordó gratificar al arquitecto con un doblón de a ocho, con ocho pesos más por el viaje.

En 1786 aun no se ha decidido donde construir el nuevo mesón, por lo que visita la localidad el canónigo Joaquín Leyza y vuelve a opinar del viejo como una posada desdichada, mal parada y ruin y es necesidad de reparar, aumentar o construirse otro nuevo. Vio dos casitas inmediatas al mismo mesón y aunque trató de su compra o permuta no fue posible su adquisición. Vio igualmente una casa del Cabildo que está un poco más arriba con un corral y trujal que se debía comprar, sitio en donde el señor Hacha pensó o ideó hacer posada. Pero habiendo consultado con Lianza le pareció angosto y estrecho, por lo que fue preciso acudir al sitio de un campo del cabildo que esta junto a la fuente. Tomó las medidas de este terreno el arquitecto Lianza. El 3 de Octubre de 1786 acuerdan el construirlo en el campo que hay junto la fuente. Las obras que se pagarán con el dinero de la bolsa de aniversarios, contribuyendo la canonical con el crédito de un dos por ciento.

En noviembre se le pide al arquitecto Agustín Sanz que realice los planos del nuevo mesón de Calatorao, a la vez que se va acopiando de materiales para iniciar las obras no mas tardar en la primavera del próximo año. Las obras se inician a principios de 1787 y el 25 de Agosto ya ven que van retrasadas y si no se cubre pronto las próximas lluvias lo dañaran suponiendo más gastos, por lo que se decide coger maderas de las que se van a llevar a Cariñena. Tienen problemas con el oficial que dirige las obras llamado Inza que pide el aumento de un real de plata sobre el jornal

que tiene, alegando que él había gobernado la fábrica del nuevo horno de la plaza. También dicen hacer un nuevo tejado ya que el actual es muy malo.

El 23 de Octubre se queja el arquitecto de la obra de que no ha cobrado por el proyecto y seguimiento de la obra. Se le satisface con 4 doblones de a ocho. Por fin, el 1 de Septiembre de 1789 la fábrica del mesón sale perfectamente, debiéndose la solidez, belleza, economía y prontitud al celo, cuidado y dirección del Sr. Hacha y a la asistencia del administrador del Cabildo. El 7 de Septiembre de 1790 ya está terminado el mesón, a falta de alguna puerta. El primer mesonero es Roque Pérez, vecino de la villa y hacendado con carro y mulas, que ha servido en los graneros del Cabildo durante muchos años.

Durante los años siguientes hay noticias de que el mesón es una gran obra, limpia y cuidada, y con mucha concurrencia. Tiene 60 pesebres y pide el posadero hacer 20 más. Ahora, en 1799 debió haber una riada del Jalón, ya que descienden las concurrencias por faltarles el paso debido a la ruina del puente.

El primer Sitio de Zaragoza en la Guerra de la Independencia se deja sentir en el mesón, pues en 1808, el canónigo Josef Sobrevia que visita la localidad nada más finalizado, apunta que es el edificio que más ha padecido en Calatorao el furor de las tropas, faltando 14 puertas con muchas ventanas que fueron arrancadas y quemadas. Tabiques caídos y un gran agujero en el tejado. El posadero pide le condonen la deuda ya que la posada está inhabitable y no hay pasajeros.

El 29 de Julio de 1834 el Ayuntamiento da cuenta de haber elegido la posada para hospital de la villa y arreglan cuadras para alojar enfermos debido a la llegada del cólera. El 15 de Agosto está la temida enfermedad con numerosos fallecimientos. El 29 de Agosto la salud de Calatorao mejora aunque aun muere "uno que otro". Se socorre a los pobres con 20 reales que concede el Cabildo.

En 1836 el arrendador de la posada entrega 90 libras jaquesas a cuenta de las 100 que debe pagar y dice que sufre perjuicios en la posada ya que debido a la Primera Guerra Carlista, a cada instante se apoderan de ella los nacionales de caballería por ser edificio fuerte, y el 31 de Mayo de 1837 se presentó en Calatorao la tropa carlista del General Cabañero que dio fuego a la posada, pero que se cortó por fortuna. Pidió 2000 raciones y 3000 duros. Como el pueblo no los aportó, se llevaron a tres puentes hasta que los aportasen.

Tras la desamortización de Mendizábal, en el año 1841, el mesón es subastado por un precio de 51.050 reales de vellón, lo compra Tomás Torres Torres, pasando después a su hijo Tomás Torres Guerrero, que lo vende el 10 de Junio de 1915 a Carmen Azara Zavala, viuda de Torres. El 16 de Octubre de 1920 el Ayuntamiento compra la "posada de la fuente" para Casa Cuartel de la Guardia Civil y cárcel del pueblo, por 24.000 ptas. El dinero lo prestó la Sociedad Azucarera a 10 años y un interés del 1%. La Guardia Civil permaneció allí hasta el año 1976. Durante unos años el edificio estuvo cerrado, hasta que en 1979 la



Comisión de Cultura del Ayuntamiento lo reabrió como sede de la Escuela Municipal de Jota. Por último, en 1982, el Ayuntamiento, acogido al plan regional de Casas de Cultura, realiza su restauración dándole el aspecto que presenta actualmente: un edificio de planta rectangular, con tres alturas y fachada de piedra de Calatorao y ladrillo. Rodeado de jardines y unido a la fuente de las escaleras.

ASOCIACIÓN BARBACANA. Agosto de 2015